



## lujo y capitalismo

WERNER SOMBART



WERNER SOMBART,  
*Lujo y capitalismo*,  
traducción de Javier  
Eraso Ceballos, Editorial  
Sequitur, Madrid, 2009,  
141 pp. ISBN 978-84-  
95363-65-7 (*Luxus und  
Kapitalismus*, 1912).

EL sociólogo alemán Werner Sombart (1863-1941), que según el propio Engels fue el único autor alemán que había entendido a Marx, inició sus estudios de la mano del materialismo histórico, para finalmente acercarse a posiciones filonacionalsocialistas. Sombart quiso encontrar el germen del capitalismo, y acabó señalando como culpables a burgueses, judíos y mujeres, al tiempo que cantaba las excelencias y progresos de la economía bajo el régimen nazi. Sombart fue contemporáneo de Weber, al que superó en influencia en la sociología de su época. Sus tesis sobre el origen del capitalismo diferían notablemente: antes que el ascético espíritu protestante que Weber situaba como punto de partida del capitalismo, serían otras actitudes vitales (la lujuria y el lujo) las que habrían originado la economía de mercado.

¿Cómo llega Sombart a estas conclusiones? A través de un estudio histórico en el que repasa la evolución del lujo a través de datos estadísticos y testimonios de tratadistas de la época. La formación de las grandes cortes principescas generó una serie de grandes transformaciones en las estructuras políticas y militares de los países europeos. A partir de la Edad Media surge una nueva riqueza de carácter burgués, apareciendo riquezas desligadas del vínculo

feudal: fortunas de capital. Los nuevos ricos convirtieron el éxito económico en ascenso social. Poco a poco esta nueva nobleza fue incrementando su número, superando en el siglo XVIII a la nobleza de tipo feudal.

A partir del siglo XVI, las ciudades experimentan un aumento sin precedentes. Ciudades que son fundamentalmente consumidoras, y cuyos mayores consumidores son precisamente príncipes, eclesiásticos y nobles, a los que se suma un nuevo grupo procedente de las altas finanzas. Para Sombart, lo que determina la expansión de una ciudad es el consumo y no la industria o la producción; pone como ejemplo ciudades industriales que nunca pasaron de tener un tamaño intermedio, como Manchester o Birmingham. Los propios tratadistas del siglo XVIII ya eran conscientes de esta relación entre consumo y crecimiento de la ciudad.

Sombart afirma que la comprensión de la génesis del capitalismo moderno depende en gran medida de la capacidad de tomar en consideración los cambios acaecidos en las relaciones intersexuales. La vida amorosa de la clase burguesa tendrá un desarrollo diametralmente opuesto al de los caballeros, y este contraste social acabará dando origen al sentido capitalista de la empresa. Lo importante para el desarrollo externo de la cultura, es que estos principios marcarían la vida en sociedad durante varios siglos, estableciendo en determinadas clases sociales una separación evidente entre el amor y el matrimonio, como dos cosas independientes e igualmente justificadas. La cortesana es el mejor reflejo

de esta tendencia: una nueva categoría de mujer que se sitúa entre la mujer honrada y la ramera, y que convierte el amor en un arte. Las cortesanas adquirieron gran relevancia social, y las esposas burguesas acabaron siguiendo su ejemplo en el estilo y el gusto. “En este sentido quizá fue la *cocotte* la que indirectamente obligó a la *femme honnête* a lavarse”, afirma Sombart. El papel del lujo en la seducción y el mantenimiento de las cortesanas sería fundamental.

Lujo es todo dispendio que va más allá de lo necesario. Tiene dos vertientes: cuantitativa y cualitativa. De la noción cualitativa se deriva el concepto de objeto de lujo que se puede definir también como un objeto refinado. Refinado es todo objeto que reúne unas cualidades superiores a las necesarias para ser útil. El refinamiento puede manifestarse de dos maneras: en la materia y en la forma del objeto. El lujo personal nace del puro goce de los sentidos. Todo lo que agrada a cualquiera de nuestros cinco sentidos puede ser objeto de una expresión siempre más refinada a través de cosas de uso cotidiano. Estas cosas son las que constituyen el lujo. En última instancia, todo deseo de refinar y aumentar los medios para agrandar nuestros sentidos tiene su base en nuestra vida sexual. De ahí que el lujo tienda a desarrollarse cuando aumenta la riqueza y nuestra sexualidad se hace más libre. Después de la Edad Media se desarrolló un gran lujo, que a finales del siglo XVIII alcanzaría proporciones asombrosas.

El lujo se propagó paulatinamente por todas aquellas clases sociales que o bien tenían alguna relación con la corte o bien veían en ella el ideal de vida. La clase de los adinerados anheló el lujo igual que los círculos cortesanos. Los miembros de la corte tenían, en definitiva, la obligación de participar en este festival de lujo.

En el desarrollo de la sociedad moderna tuvo una extraordinaria importancia el que los nuevos ricos, que no poseen más que su dinero y que no conocen otro medio de distinguirse que el de destinar su fortuna a la ostentación, contagiaron su visión materialista y plutocrática del mundo a las antiguas familias aristocráticas, que de ese modo también se adentraron en el torbellino de la vida placentera.

En los siglos XVII y XVIII, los antiguos principios aristocráticos se vienen abajo rápidamente en todos los países. Pero el cambio en la cosmovisión de la nobleza estaba destinado a impulsar aún más ese gran torrente de lujo. Si el nuevo rico y la corte incitaron en un primer momento al noble a perseguir el lujo, en un segundo momento será la propia nobleza la que imprimirá al lujo sus cualidades más destacadas. Por otra parte conviven en la vieja nobleza y en la alta burguesía un desprecio hacia la economía ordenada; ambas saben del gasto y no se interesan por los ingresos. La idea del ahorro dista mucho de estar presente en estas capas sociales, que se preocupa sólo por el consumo de bienes de lujo.

La íntima relación entre el desarrollo del lujo y el predominio de la cortesana se observa en las diferentes etapas por las que pasó este desarrollo. El lujo se transforma en privado, doméstico y se convierte en estable, frente al lujo renacentista, público y efímero. Además, se objetiviza, se convierte en objeto y tiende hacia la sensualidad y el refinamiento. Esto implica, por una parte, que el lujo se vuelve productivo, y por otra, con el uso de materiales más costosos y con el aumento de las horas de trabajo, que se fortalecen tanto la industria como el comercio capitalistas. Se produce también un fenómeno de recurrencia del lujo: los objetos y la satisfacción de placeres proliferan y lo esporádico se hace permanente; las galas de fiesta se usan a diario, los festines se vuelven cotidianos. Al contrario que en la Edad Media, el individuo se emancipa de la colectividad, la duración de su propia vida se convierte en la medida de su goce. El individuo quiere presenciar en vida todas las transformaciones y gozar de ellas. Las diferentes



manifestaciones del lujo se relacionan directamente con lo femenino y activan diferentes sectores económicos.

En los siglos XVII y XVIII había unanimidad en reconocer que el lujo estaba detrás del desarrollo de unas formas económicas que entonces empezaron a surgir y que son las formas de la economía capitalista. Los gobiernos adoptaron actitudes benevolentes ante el lujo. En aquellos países en los que el sistema capitalista se desarrolló con mayor rapidez, se derogaron todas las leyes suntuarias. Las autoridades se convencerán de la necesidad del lujo; y los autores más destacados lo defenderán, hasta que más tarde vino la reacción de los partidarios de Rousseau.

A Sombart no deja de sorprenderle que los economistas que le eran contemporáneos pretendieran analizar los orígenes del capitalismo sin tener en cuenta las relaciones del lujo con el mercado. Según Sombart, los escritos de Marx dieron pie a la teoría de que el capitalismo se vio favorecido por la ampliación de los mercados y por el proceso colonial iniciado en el siglo XVI; pero Sombart afirma que el capitalismo es perfectamente compatible con producción destinada al mercado local, y por otra parte, mucho antes de convertirse en empresas capitalistas, oficios florecientes vendieron durante siglos sus productos artesanos en amplios y remotos mercados. Por otra parte, el lujo habría contribuido de muchas maneras al desarrollo del capitalismo, desempeñando un papel esencial en la transferencia de riqueza desde la aristocracia a la burguesía, fundamentalmente a través del endeudamiento de la primera, pero también generando nuevos mercados.

La opinión mayoritaria de economistas e historiadores sostiene que la expansión geográfica de los mercados está detrás del advenimiento del capitalismo en la producción industrial. Para Sombart, la organización industrial estuvo mucho más determinada por el aumento de la demanda de los bienes de lujo, que habría abierto las puertas al capitalismo.

Sombart es consciente de que se le podría objetar que si las industrias del lujo se someten a los principios del capitalismo se debe a que se trata de industrias de exportación. Para Sombart esta objeción es incorrecta porque no todas las industrias del lujo organizadas en régimen capitalista son industrias de exportación: muebles, carujes, sastrería fina, etc. Por otra parte, no todas las industrias de exportación son capitalistas. La exportación de productos de artesanía se siguió dando durante la Edad Moderna, sin adoptar la producción industrial.

La tesis de Sombart es que la causa decisiva del surgimiento del capitalismo está en la extensión del consumo de bienes de lujo. Existen varias causas que hacen que las industrias del lujo sean más susceptibles de adoptar la organización capitalista. El artículo de lujo requiere una materia prima de alto coste, a menudo importada, lo que ofrece una ventaja al mercader rico y previsor, que importa la materia prima, y después busca a los artesanos que la trabajen a cambio de un salario. Ya no es el mismo artesano el que adquiere la materia prima para luego trabajarla él mismo. El proceso de producción es también más costoso que el del artículo corriente, lo que da ventaja al empresario que dispone de capital. Pero la fabricación de objetos de lujo no sólo es más cara, sino también más compleja, lo que supone mayores conocimientos y mayor capacidad de gestión. Esto hace que los más capaces destaquen y ocupen las nuevas posiciones, que exigen capacidad de liderazgo y organización. Además, las cualidades superiores del objeto de lujo requieren procesos complejos y exigentes de trabajo que requieren asociación y especialización. El objeto de lujo se caracteriza por su fluctuación (los nobles tardan en pagar, las modas cambian) lo que requiere que el productor de artículos de lujo necesite disponer de amplios recursos de capitales que le permitan afrontar las posibles pérdidas, así como capacidad de



adaptación a los nuevos gustos de su clientela. La organización capitalista es más susceptible que el oficio artesanal de resistir las coyunturas desfavorables y de aprovechar las favorables.

Todas las industrias de lujo en los países de Europa, durante la Edad Media, fueron creadas artificialmente con el impulso de los poderosos, y se organizaron desde el principio con racionalidad. Solían nacer al margen de los gremios y con la oposición de los artesanos. Al establecerse, estas industrias no tienen en cuenta otra consideración que la conveniencia y el provecho, configurando el terreno en el que se desarrollaría mejor el nuevo y económicamente superior sistema industrial.

Pero la condición más importante era la existencia de un mercado que pudiera sostener el sistema industrial. Como los mercados de consumo masivo de bienes no aparecerán sino más tarde, el único mercado que podía sostener la industria y dar réditos al capital invertido era el mercado de los bienes de lujo.

*Juan Soler Llácer*

